

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Martes 15 de Julio de 1873.

NÚM. 1,043.

Madrid, 15 de Julio de 1873. No. 10. Precio de cada número, un real. Los suscritores de provincias pagan el transporte. Los suscritores de Ultramar, el transporte y el seguro. Los suscritores de Filipinas, el transporte y el seguro. Los suscritores de América, el transporte y el seguro. Los suscritores de Asia, el transporte y el seguro. Los suscritores de Oceanía, el transporte y el seguro. Los suscritores de Europa, el transporte y el seguro. Los suscritores de África, el transporte y el seguro. Los suscritores de Asia, el transporte y el seguro. Los suscritores de Oceanía, el transporte y el seguro. Los suscritores de Europa, el transporte y el seguro. Los suscritores de África, el transporte y el seguro.

Madrid.—Administración y Redacción este día periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
 Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de Ultramar, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de Filipinas, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de América, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de Asia, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de Oceanía, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de Europa, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.—Para suscripciones de África, C. A. Saavedra, rue de la Harpe, 35.

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Ayer asistimos a una sesión que nos recordaba las tumultuosas de la Convención francesa del 93. Entonces eran acusados diariamente los miembros del Gobierno, y tenían que acudir a la barra para defenderse de los cargos que fulminaban contra ellos los de la montaña. Aquí sucede lo propio; los ministros son el blanco de los ataques de los diputados: pero con la diferencia esencial de que no son los montañeses los agresores, sino los girondinos.

Pobres girondinos! Vanos son vuestros esfuerzos. Habéis dado calor a la idea; vuestras predicaciones han dado vida a la república; vuestra constancia le ha conquistado el poder; y todos estos esfuerzos no han dado otro resultado que obligaros a poner los primeros mano arada en vuestra misma obra.

Cuando los republicanos de orden obran así ¿qué harán los intrasigentes y demodócras? Lo ocurrido ayer en las Cortes venia indudablemente preparado, pues sabemos que de algún tiempo a esta parte la mayoría vivía divorciada del Sr. Pi y aspiraba a derribar a su jefe para colocar en su lugar al Sr. Salmerón, a quien apoyaban los diputados más importantes, y entre ellos y en primera línea la fracción Castelar ó sea la juventud dorada.

Los últimos acontecimientos han obligado a la mayoría a dar la batalla, y sin duda es debido a su precipitación que la haya perdido. Al Sr. Pefumo se confió el mando de la vanguardia, la que dirigió hábilmente, dando con ella una vigorosa carga al Sr. Pi, cuya carga cuyo empuje no pudo resistir.

Duro estuvo el Sr. Pefumo con el Sr. Pi, a quien acusó de cuanto estaba sucediendo en Alcoy y Cartagena, suponiendo que había acuerdo entre el presidente y el Sr. Casado, a quien atribuye la frase de que convenía soltar los presidios para salvar la república.

Huyendo de la tormenta, el Sr. Pi se excusó de su falta de asistencia a la Asamblea por hallarse ocupado en el telégrafo conferenciando con las autoridades de Barcelona que estaban en peligro. En esto una voz exclamó: «¡Está conspirando! y el alboroto y la confusión suben de punto, logrando por fin el presidente Salmerón restablecer el orden.

El Sr. Suñer basta y sobra para destruir cualquiera situación que se proponga defender: él ha causado más daño al Sr. Pi que todos sus adversarios juntos. El Sr. Suñer declaró que su política con los carlistas y demás enemigos de la república sería siempre fuerte, pero blanda para los republicanos levantados en armas, aun cuando sean facciosos. Sin duda el orador recordaría en aquel momento que él también se había levantado en armas en otro tiempo, y que condenado a muerte, se presentó en las Cortes, donde hubiera sido preso si no haberle facilitado la fuga los que hoy llama enemigos de la república y amenaza con su furor ministerial.

Su discurso fué oído con indecible asombro y extrañeza por los mismos amigos del Gobierno, y algunos llegaron a redactar un voto de censura contra el ministro de Ultramar, que, gracias a los esfuerzos del Sr. Castelar, no llegó a presentarse.

El Sr. Carvajal, uno de los republicanos más dignos y que mayores esperanzas podían dar a su partido, anunció que la crisis estaba planteada en el Gobierno desde anteañoche, lo cual ponía en conocimiento de la Asamblea.

el uso que la prudencia y la razón aconsejan. Inconvenientes son estos, añade, inseparables de la humana naturaleza, y no sería racional pretender levantar diques que cortaran la corriente del progreso, ser pretexto de que sobrevengan inundaciones, pasajerías que trastornaban ó destruían cuanto encontraban en su curso. Entre las aguas estancadas de la reacción, que corrompiéndose inficionan la atmósfera política y hacen vegetar a los pueblos sumidos en letal marasmo, y las corrientes rápidas de la libertad, que limpian y fecundizan los campos por donde pasan, preferibles son estas últimas, aunque tampoco esté su acción del todo exenta de inconvenientes.

No nos sorprenda, pues, que ahora, que la libertad ha llegado en España a su apogeo, se hayan desencadenado los elementos perturbadores, ni consideremos este síntoma como señal de ruina para la república.

Ciertamente que nada hay de extraño en cuanto sucede, pero sí lo hay en que de tal manera se expresen los periódicos, que al anunciar nosotros hace más de cuatro meses, y haber continuado, después, anunciándolo, lo que ahora se está viendo, nos regalaban con sus frases de costumbre y tratándonos con el desden con que se trata a los visionarios. Nada hay, en efecto, de extraño en lo que hoy sucede, lo cual constituye la más terrible de las acusaciones contra la república, en la cual se viene a reconocer y confesar que son cosas muy naturales la sublevarción, el desorden general, el asediado de las autoridades y el incendio de las fábricas y edificios de particulares.

Nada hay de extraño; mas es el caso que se ha estado diciendo en la prensa y en la tribuna que la república se ha establecido pacíficamente y sin las convulsiones que en otros pueblos han acompañado a los grandes movimientos políticos y sociales. En cuanto al tránsito de los pueblos del despotismo a la libertad, que se preguntó a Barcelona, Málaga, Cádiz, Sevilla, Alcoy y casi todas las principales poblaciones de España si han pasado del despotismo a la libertad desde la revolución de 1868, y si esa libertad ha llegado a su grado máximo desde la proclamación de la república: su paso de uno a otro estado es muy parecido al de los españoles de principios del siglo octavo, que pasaron de los Reyes godos a los kalifas árabes.

La Igualdad dice que «las aguas estancadas de la reacción inficionan la atmósfera política y hacen vegetar a los pueblos sumidos en letal marasmo, y las corrientes rápidas de la libertad limpian y fecundizan los campos por donde pasan.» Así debe de ser, porque en los tiempos de la reacción, en que los pueblos vegetaban en letal marasmo, tomaba un vuelo prodigioso la producción, se construía la inmensa red de carreteras y de telégrafos, se dotaba a España de ferro-carriles, se creaba una escuadra, había un ejército, había paz, orden, libertad, y el crédito se hallaba representado en los tipos de cotización de sus valores, llegando el tres por ciento a cincuenta y cuatro.

Las corrientes rápidas de la libertad han limpiado y fecundizado los campos, haciendo que en ellos no haya propiedad segura, que se pague doble contribución que hace cinco años, que no se satisfagan las obligaciones del Estado, que se estén destruyendo las carreteras, que se hallan interceptados los ferro carriles, que la producción haya disminuido, que el comercio se halle arruinado, que las personas acomodadas emigren de las ciudades, que cada día haya un motín, que no exista Gobierno y que esté próximo el momento de una sublevarción general.

Después de los sucesos de Alcoy y cuando Cartagena se separa de la unidad política de la Nación; cuando en Barcelona sucederá tal vez lo mismo; cuando en las provincias andaluzas no manda ni es obedecido el Gobierno sino en aquello en que conviene fingir obediencia; cuando reina por todas partes un pánico desolador y se esperan catástrofes sociales; cuando el crédito no existe y su representación está por los suelos, y cuando después de haber pagado una gran parte de las obligaciones en calderilla, ha sido preciso suspender los pagos, venir diciendo que las corrientes rápidas de la libertad lo han limpiado y purificado todo, es un sarcasmo de que ha debido reírse el mismo que lo ha escrito.

No, esos movimientos a que se refiere el periódico republicano, distan mucho de ser las energías sacudidas que rebelan una exuberancia de vida: son, por el contrario, las horribles convulsiones de una desesperada agonía. Demasiado lo comprenden los que sinceramente han defendido desde los primeros días de la república, esforzándose en demostrar que era el orden más absoluto unido a la más omnímoda libertad y que con ella desaparecerían los partidos, pues todos cabían en ella y para todos había de ser.

Al ver que el desorden cunde y toma pavorosas proporciones y que la república, que se dijo había venido tranquilamente, ni sabe ni puede vivir sino en la anarquía, el desaliento se apodeta aun de los más animosos republicanos, que contemplan perdida su obra: ya veremos el lenguaje que emplean al hablar de lo que hoy está sucediendo.

maban en favor de la indisciplina y se atrevían a asegurar en todos los tonos, como una verdad indiscutible, que la indisciplina del ejército salvaba la república.

Nunca hemos visto que la desobediencia y el desorden pueda ser elemento de Gobierno, y por esta razón oíamos indignados semejantes herejías. No podíamos comprender tampoco que la anarquía normalizada en el pueblo, para la cual se hicieron grandes trabajos, dirigiéndose a este fin la política de los trahumantes Gobiernos que han venido sucediéndose desde el 11 de Febrero, pudiera ser otro elemento de triunfo para la república: por el contrario creemos siempre que por este camino corría indefectiblemente a su perdición. Esto pensamos y esto dijimos, y con nosotros todos los órganos de los partidos serios: pero vuestras voces fueron anagadas y desoidos nuestros patrióticos consejos.

Por desgracia, los acontecimientos que se vienen sucediendo nos dan sobradamente la razón, como no podía menos de suceder, y ante la evidencia, los mismos republicanos reniegan de su obra é intentan un retroceso tan imposible, como si se propusieran que un río volviera su corriente hacia su origen.

Nuestra sangre hierve de indignación ante las desgracias que todos lamentamos. Sangre española es la que se vierte, lágrimas de españoles son las derramadas, patrimonio de España son las fincas incendiadas; y ante un luto nacional, nos aconseja el deber llorar con los que lloran y consolar a nuestros hermanos que sufren.

Pero no hemos de llorar solamente. Quede el llanto para las mujeres, que los hombres tenemos otros deberes que cumplir. Los españoles nunca han sufrido pacientes el ominoso yugo de la barbarie, y pues que se ha introducido en nuestra patria, puesto que su innoble huela aplasta nuestra dignidad y nos hundió en un abismo de vergüenza, debemos recordar que somos españoles, dar satisfacción a nuestra dignidad ofendida, salvar a la patria, a la sociedad, a la familia y a la religión, y volviendo por nuestra honra, que en semejantes ocasiones, y por tales motivos la defensa es santa y justa, arrojar de una vez para siempre a los bárbaros que de nuevo han invadido la heroica y noble España en pleno siglo XIX.

No debe bastar que ellos, los enemigos de España, se encubran bajo la máscara de amigos, para escapar a nuestras iras, porque la hipocresía no debe inspirar respeto. No basta que ahora se condenen los resultados, que responsables por haber sembrado la mala semilla. ¿Pues cuál pensaba que había de ser el fruto?

La codicia de mando os cegó, ¡Abajo las estrellas y galones! clamasteis: en la cabeza del soldado pusisteis el gorro frigio; y, no contentos con tener república, quisisteis primero la federal, es decir, la desmembración de la patria, para obtener luego la social, es decir, el robo, el saqueo, el incendio y el asesinato, que habéis alcanzado por fin en Toro, Málaga, Sevilla y Alcoy.

Gozaos en vuestra obra! Ya tenéis la república social, ó mejor dicho, la tiranía antisocial, pero, ¡pensad que el noble y altivo pueblo español puede sufrir por más tiempo tanta ignominia! No. El pueblo español brama de indignación contra sus perversos tiranos, contra los que le han llevado de mentira en mentira hasta el mar de sangre en que se asfixia; pero se salvará, si el pueblo no tarda en recobrar el buen sentido que le caracteriza, y en su generoso ardimiento, al sentirse engañado, volverá todo su furor contra los causantes de su deshonra. No clameis tanto contra los asesinos de Toro ni contra los incendiarios de Alcoy, que son vuestros discípulos, sino los ejecutores de vuestras doctrinas, son los *lazavari* que habéis pagado con el oro de vuestros engaños y de los que renegáis después de haberles puesto el puñal en la mano.

La hora de la reparación se acerca, la sangre vertida clama justicia; y el brazo del pueblo se apresta a lanzaros de nuestro seno como elementos de perdición, de ruina, de calamidades y horrores de todo género.

¡Salve, pues, noble pueblo español! ¡Salve, valeroso adalid de nuestras glorias! Ahora, como siempre, tu sentirás la inspiración del buen sentido, y oírás la voz de la conciencia herida, que te pone de manifiesto cómo esos hombres funestos han hecho de tí un vil pedestal para sus deleznales ambiciones, un instrumento de muerte para tus hermanos; un rayo destructor para la patria.

sargento primero con destino a la reserva de Ciudad-Real.

Soldado Cristóbal Padilla, el empleo de sargento segundo con destino al escuadrón de Mallorca.

No hacemos ni un solo comentario: el país juzgará.

Leamos en un diario francés las siguientes líneas, que bien merecen llamar la atención de nuestros desdichados gobernantes, los cuales, si bien no consiguen restablecer el orden en el interior, en cambio cada día se encuentran con algún conflicto en el exterior, y acabarán por perder alguna parte de nuestro territorio:

«Los Estados-Unidos circulaba una noticia muy grave para España. Por iniciativa del Gobierno de Colombia, iba a reunirse un Congreso de representantes de las repúblicas del Sur de América en Washington, a fin de discutir, de acuerdo con el Gobierno de los Estados-Unidos, los medios de terminar pronto la guerra en Cuba por el reconocimiento de la independencia en la isla. Se proponía al Gobierno español una indemnización de 60 millones de duros, que la misma isla se obligaría a pagar; y si no se aceptaba este medio, los aliados acudirían a la fuerza.»

El diario a que aludimos hace con este motivo las siguientes atinadas consideraciones, con las cuales estamos perfectamente de acuerdo.

«Es menester ponerse en guardia contra la idea que alguno pudiera abrigar de que esa indemnización podría ayudar eficazmente a saldar las dificultades de la Hacienda de España: es menester protestar desde ahora contra toda desmembración del territorio español, sea cualquiera la forma en que se presente y la indemnización que se ofrezca: es preciso que se sepa si hay españoles que se atrevan a cambiar por dinero la dignidad de la patria.»

La defensa heroica que los habitantes de Cuba están haciendo contra todos los revolucionarios dentro y fuera de la isla, tiene desesperados a los que quieren la desmembración de la Nación: no se omite medio para conseguirlo. Las leyes sobre la esclavitud, en la metrópoli: los comités y los periódicos republicanos, en las islas: los pasos ociosos de diplomáticos extranjeros: la oferta de sumas considerables, se apela a alianzas, extranjeras también, que nos comprometan.

Si los primeros pasos dados en este camino, no hubieran sido acogidos por ministros débiles, ó incapaces, porque no podemos suponerlos otra cosa, no habríamos venido a esta situación. Ellos son los responsables ante el país y ante la historia de lo que sucede en las Antillas españolas; y con ellos los ministros que les han sucedido y siguen comprometiendo más la unidad de la Nación. Y que no se hagan ilusiones: el día de hacer efectiva la responsabilidad, vendrá.

Son curiosos los pormenores que *La República* publica acerca del viaje del general Contreras y de los conatos frustrados de prenderle.

«El general Contreras, dice, se halla en Cartagena, y como es de suponer, al frente del movimiento intransigente de aquella capital.

La noticia de su marcha la sabía el Gobierno pocos momentos antes de que el general intransigente emprendiera el viaje, y sin embargo, este ha llegado a su destino.

Explicando este hecho, hemos oído referir anoche a un diputado o senador de los concejables tratándose del Sr. Pi y Margall.

Tratóse en Consejo de ministros de la salida del inquisito general, cuyas intenciones se conocen de antemano, y a quien el ministro de Estado, Sr. Maura, había visto partir en el tren de la noche al bajar a despedir a un hermano ó amigo suyo.

Después de algunos informes pedidos a la sección de orden público, se acordó mandar prender al señor Contreras, encargándose el Sr. Pi, de dar telegráficamente a inmediatas órdenes a los gobernadores de Albalade y Mérida.

Personas interesadas en los sucesos de Cartagena procuraron averiguar ayer si el Sr. Contreras había sido detenido, y después de varios esfuerzos, obtuvieron un telegrama del gobernador de Murcia que decía, poco más ó menos, lo siguiente: «Murcia 13, cinco tarde.—Contreras en Cartagena. Recibi órden telegráfica para prenderlo tres horas después que él se quedó en Cartagena.»

De manera que la orden acordada en Consejo de ministros anteañoche a las once no se dio, hasta las doce, a lo sumo, del día siguiente; trece horas después: esto es, el tiempo necesario para que fuese inútil.

que allí se han cometido y cuyo relato estreñecerá a la Europa civilizada.

Los 500 foragidos van perseguidos por una columna, y se dirigen a Cartagena a engrosar las fuerzas del general Contreras y a imprimir carácter de la rebelión, continuando su obra de destrucción.

El señor ministro de Marina es hermano del jefe del batallón de móviles que ha iniciado la insurrección de Cartagena.

El Sr. D. Eduardo Carvajal es tío carnal del ministro de Hacienda.

Siempre hemos creído que el ministerio que preside el Sr. Pi y los sublevados de todas partes son de la misma familia.

Ayer mañana ha llegado a Madrid el general Nouvilles, que parece trae del Norte mucho bueno que contar.

También llegó el general Castillo. El primero asistió a la sesión de ayer tarde, siendo la batalla que en ella se libró el primer encuentro que ha presenciado desde que salió de Madrid.

Se confirma la noticia de haber sido preso en Zaragoza el coronel Carlier.

Este desgraciado señor, cuando no está preso, lo andan buscando.

Segun escriben de Zamora a un colega, allí se ha organizado una partida de la porra en toda regla, la cual se ha situado a la entrada de los colegios electorales y no permite la entrada a los electores que no son adictos a la gente que allí manda, y añade que los porristas cuentan con la protección de elevadísimas personas.

Las puertas de muchos ciudadanos pacíficos han sido señaladas con cruces hechas con petróleo.

El petróleo es la *suprema ratio* de los intransigentes.

Al general Velarde se le concedieron amplias facultades para hacer en Alcoy cuanto fuese necesario, menos fusilar.

Los sublevados de Alcoy, sin autorización de nadie, se han permitido la facultad de asesinar, robar, incendiar, violar, quemar seres humanos y lavarse después las manos, como Pilatos.

La tolerancia de tan horrendos crímenes, es más criminal, si cabe, que la ejecución de ellos, puesto que alientan a cometerlos en mayor escala.

Otra exposición que no trae malicia han dirigido a las Cortes los comandantes de los batallones de voluntarios de Madrid. No nos parece mal la idea que someten a la decisión de la Asamblea, y no dudamos que su concurso sería muy eficaz para acabar con los carlistas. Lo que falta averiguar es si los voluntarios son de la misma opinión que sus comandantes. Dice así la exposición:

«A LAS CORTES CONSTITUYENTES. Los que suscriben, jefes de los 15 batallones de voluntarios de la república de esta capital, acuden respetuosamente al poder soberano del país para manifestar:

Primero. Que hallándose en peligro la libertad, la patria y la república, es deber de todos los republicanos federales, de todos los patriotas, de todos los liberales, aunar esfuerzos y decididos a conjurar los peligros y a salvar la Nación española.

Segundo. Que los voluntarios deponen todos en aras de la república federal sus diferencias, si entre ellos la hubiera, ofreciéndose unánimes para la consolidación de la república y el establecimiento de la federalidad.

Tercero. Siendo indispensables las reformas políticas y sociales, la Constitución federal y el establecimiento del orden para salvar el país, los jefes que suscriben se ofrecen desinteresadamente a marchar a Navarra ó Cataluña para derramar su sangre, cual lo hicieron nuestros padres en la guerra civil, combatiendo a los carlistas y a los enemigos todos de la república federal.

Cuarto. Que los jefes de la Milicia de Madrid suplican a las Cortes Constituyentes que, inspirados en el más levantado patriotismo, adopten todas las medidas conducentes a consolidar la federalidad española.

Madrid 13 de Julio de 1873.—Luciano Garrido García.—Nicolás Estévez Murphi.—Luis Blanc Navarro.—Ramón Ponce de León.—Ramón Villoran Arenas.—Ángel Armada y Zubizar.—José Sorri Grau.—Hilario Zaloga Ramirez.—Masael García Marqués.—Sanlúcar Gutiérrez Perz.—Fermín 11 en campaña.—Eleuterio Jubes Bernardi.—Felipe Fernandez Mayo.—Ruperto Chavarrí Herranz.—Número 15 en campaña.—Francisco Suñer y Capdevila (mayor).—Brigada artillera, Eleuterio Martínez Cerabés.—Jefe de estado mayor de la Milicia, Cipriano Garmona Traveró.

Ayuntamiento de Madrid

entrarán a formar parte del nuevo ministerio.

Nuestro colega El Correo Militar se hace cargo, en su número del 12, de nuestras aserciones sobre lo manifestado en uno de sus números anteriores...

Empieza su réplica, lamentándose de nuestra insistencia en el particular, sólo por espíritu de hostilidad al último ministro de la Guerra...

La polémica va siendo, en efecto, algo enojosa, y como para nuestros lectores en general no tiene grande interés...

Respecto al clero castrense, dijimos que nuestro colega sólo había criticado el decreto por su forma y no en su fondo...

En los artículos que, agenos a esta polémica, hemos publicado sobre el clero castrense, se ha demostrado la ilegalidad, la inconveniencia y lo absurdo de la tal medida.

Por último, el Sr. Estévez, no sólo no ha anulado las gracias concedidas desde la proclamación de la actual forma de Gobierno...

Por nuestra parte hemos puesto término a este debate, y con tanto más motivo, cuanto que nuestro colega nos anuncia que han empezado las persecuciones del Gobierno contra nuestro apreciable contrincante...

La Epoca condensaba anoche los sucesos del día en el siguiente suelto: «El Consejo de ministros está reunido desde las nueve de la mañana deliberando sobre los sucesos del día, que son cada vez más graves...»

«Que pueden hacer los ministros, algunos de los ministros, ante la gravedad de las circunstancias y sin elementos para dominarlas han hecho una transacción vergonzosa con los criminales de Alcoy...»

A Murcia ha llegado el general Contreras y conseguido que pretendía, que era sublevar la población intrínsecamente contra el poder constituido.

Desde las seis de la tarde de ayer tuvieron orden de presentarse en los cuarteles los oficiales de los cuerpos de la guarnición.

Ayer dijo el Sr. Pi en el Congreso que dio las órdenes oportunas para detener al general Contreras en el camino cuando se dirigía a Cartagena...

Si cuando recibió el aviso del mismo señor Prefumo, según dicen, hubiera puesto un telegrama a los gobernadores de Albacete y Murcia...

La conducta del Sr. Pi es calificada de indolente por algunas pocas personas, y se presta a no pocos comentarios.

Gravísimas son las últimas noticias que circulaban anoche de Barcelona. La manifestación de obreros que se había verificado ayer en favor de los sublevados de Alcoy...

El hecho podrá no ser cierto, pero la circunstancia de haberse dicho en el Congreso que el presidente del poder ejecutivo estaba al habla con Barcelona...

El general Pierrard, a quien algunos diarios suponían en Cartagena, estaba anoche en Madrid, y aun se le indicaba para la cartera de Guerra en la modificación ministerial que se está elaborando...

La prensa de Londres descubre las causas que ha tenido el Gobierno inglés para hacer al Shah de Persia una recepción tan fastuosa como brillante.

Rusia en el Asia central, la Inglaterra no podría intentar sin la alianza de Persia. Nada hay más cierto: sólo Persia puede servir de base de operación...

En San Petersburgo, donde esto no se ignora, tuvieron también con el Shah las mayores atenciones; de modo que tan festejado fué el soberano persa...

Las alarmas y las previsiones de los periódicos ingleses, a pesar de todo, preocupan muy poco la opinión pública en Francia y otras Naciones europeas...

Según la Liberté de Roma, sólo 4,525 electores han tomado parte en las elecciones municipales, siendo así que los suscritos en las listas pasan de 15,000.

La elección de cuatro italianos recientemente «vecindados» en Roma, entre ellos el señor Correnti, ha causado gran descontento entre los antiguos habitantes de la ciudad.

¿Qué tal será el crédito de que goza en Francia el actual Gobierno español, cuando al anuncio de la oferta del Sr. Carvajal de pagar el cupón de la Deuda, ha contestado la Bolsa de París bajando un cuarto por 100 el precio de la Deuda exterior?

El Consejo superior de Comercio de Francia se reunió bajo la presidencia del ministro del ramo para tratar de la creación de algunos impuestos, que sustituyan a los suprimidos sobre las primeras materias.

Toda la prensa de París se ha alarmado a la simple indicación de este nuevo impuesto, que les parece muy exagerado; en primer lugar, porque acaba de imponerse a los periódicos una contribución de otros diez millones de francos...

El prefecto del Ródano, M. Desroses, se ha presentado en Versalles llamado por el ministro del Interior, a consecuencia del reciente conflicto que ha surgido entre este funcionario y la municipalidad de Lyon.

«He aquí los detalles de este asunto: Parece que habían contraído la costumbre de reunirse de noche en el salón de conferencias y aun con otras personas ajenas al municipio, costumbre que había iniciado M. Barodet cuando fué maire de Lyon...»

Resulta, pues, que en este como en todos los compromisos que vienen sucediéndose en Lyon, el origen está en cierta resistencia empujada contra toda medida de orden. Lo mismo sucedió en la cuestión de los entierros cívicos...

Según las noticias mejor acreditadas en Berlín, el canciller M. de Bismark se retirará definitivamente de los negocios. Fundase esta decisión, que parece seriamente tomada, no sólo en lo que se ha rebajado su influencia...

Podrá ser que esta última idea haya determinado a M. de Bismark a retirarse de la política; pero a nosotros, dice con este motivo una publicación parisiense...

Los trabajos de fortificación que están llevando a cabo los alemanes son formidables, con especialidad por la parte de Francia. En Ingolstadt se levantan tres fuertes para dominar el Danubio...

Al mismo tiempo, reparten a sus tropas fusiles nuevos, de mayor precisión que los conocidos hasta ahora: elevan a 391 el número de baterías de campaña; ensayan torpedos para el ataque de fortalezas...

«Mercede la pena de que la Europa piense si puede convenirle que la preponderancia de la Alemania no tenga límite alguno.»

El Consejo nacional de Suiza eligió el 8 del corriente, presidente a M. Zeigler de Zurich y vicepresidente a M. Fehr de Aarau.

El ministerio italiano no ha podido constituirse aún. Las dificultades con que tropieza M. Minghetti son muchas. Parece que convencido de que necesita un apoyo inmediato del Rey para vencerlas...

«Parece que el encargado de negocios de Persia comunicó oficialmente al ministro de Su Santidad la llegada del Shah a París, con cuyo motivo monseñor Chigi manifestó, en nombre del cuerpo diplomático, que tendría mucho gusto en presentar sus respetuosos homenajes a S. M. persa...»

El duque de Edimburgo se embarcó el 10 del corriente en Dover con dirección a Rusia.

La república de los Estados Unidos de Venezuela ha propuesto a los Gobiernos extranjeros la conversión de su Deuda en títulos del 3 por 100.

ALOCUCION

Merece llamar la atención de nuestros lectores la siguiente alocución que han publicado los diputados de la minoría. Aparte que envuelve una grave acusación contra la mayoría, los argumentos empleados por los intrinsecos para convencer a los soldados de que no deben gritar «viva Don Alfonso» sino «viva la federal» son de primera fuerza...

«Las clases de tropa del ejército español. La minoría de la Asamblea Constituyente, que ha estudiado con detenida suma la necesidad de dirigirse hoy su voz amiga, no puede ser para vosotros, por ningún concepto sospechosas: procedéis del seno de familias pobres y trabajadoras, cuya fidelidad es el sueño más puro de vuestra existencia; y las doctrinas que nosotros sostenemos y defendemos tienen por término más principal llevar la dicha posible al proletario por el camino de la democracia en su forma única realizable: la república federal.»

«Los partidos políticos que han conducido al país al extremo de perturbación en que hoy se halla, se agitan en la sombra, con incansable actividad, para lograr que el ejército proclame una república unitaria; y la obediencia al advenimiento al trono de D. Alfonso de Borbón.»

«Soldados: nosotros, que aspiramos a que la fuerza pública democrática de España sirva de modelo a los pueblos civilizados por su ilustración y por su respeto a una ordenanza racional, no podemos aconsejaros otra cosa, dentro de la república federal, sino el más resuelto ánimo contra las huestes carlistas...»

«Pero si alguien, sea cualquiera su graduación militar, ó gendarmería civil, sean las que fueren sus relaciones con vosotros, quiere que os alcéis en armas al grito de «viva la república unitaria» «viva D. Alfonso de Borbón» ó otro cualquiera, distinto de «viva la república federal» contestadle, sí, contestadle inmutables como el acero, por hacerlo con las bocas de vuestras carabinas...»

«Soldados: Viva la república democrática federal! Madrid 13 de Julio de 1873.—José María Orense.—Francisco Díaz Quintero.—Ramon Cala.—Luis Blanc.—Alberto Arous.—Leon Merino.—Emigdio Santamaría.—José María Ugarte.—Francisco Valero.—Ramon Moreno.—José Vicente Agosti.—Antonio Gálvez Arce.—José Ramon Fernandez.—Antonio las Casas Jemeros.—Leon Tallon.—Ramon Saldaña.—Nicolás Laborde.—Ramon Verdades.—Vicente de Caso y Diaz.—Alfredo Sauvelle.—Angel de Torres Gomez.—Pedro Bernard.—Antonio Sabau.—Francisco Casaldiero.—Pedro Montemayor.—Pascual Carlos.—José Perez Guillen.—Francisco Chirivella.—José Lluch.—José Rodriguez Sepúlveda.—Angel Armentia.—Ramon Castellanos.—Mariano Garcia Griado.—Alberto Ruiz Royo.—Francisco Gonzalez Chermá.—Antonio Alfaro Jimenez.—Serán Olave.—Casimiro de Sola.—Simón Mendel.—Miguel de Caserio Rivara.—Rómulo Lafuente.—Cirilo Tejerina.—Pedro Martín Benitas.—Francisco Forasté.—Miguel Dauff.—Aniano Gomez.—Gerónimo Poveda Nouguerou.—Santiago Riesco.—Mariano Galiana.—Juan Alcoha Cabrera.—Roque Barcia.—Fernando Pierrard.—Juan Domingo Pinedo.—Juan Contreras.—Nicolás Estévez.—José Navarrete.—Eduardo Benot.—Silvestre Haro.—Juan Felú.»

SUCESOS DE ALCOY

El diario Las Provincias de Valencia publica la siguiente extensa relación de los sucesos ocurridos en Alcoy.

«Dice así: «Las noticias que hasta Valencia han traído los fugitivos de Alcoy, y por las que nos ha comunicado un agente enviado por la redacción al teatro de los sucesos, y que penetró anteanoche hasta donde se lo permitieron los defensores de las barricadas que cierran aquella industrial ciudad, podemos formar ya idea bastante exacta de lo que ha ocurrido, y ciertamente que no amengua la dolorosa impresión que produjo desde el primer instante en el público el sanguinaria dima sin perjuicio de recibir algunos detalles que en estos momentos pueden llegar hasta nosotros inexactos, he aquí la explicación más verosímil de los hechos.»

«Los obreros de Alcoy estaban trabajando hace tiempo por la Internacional, a la que se habían afiliado muchos de ellos, y manejados por esta sociedad, preparaban una huelga para conseguir aumento de precio en los jornales. El lunes llegaron algunos de sus jefes para dirigir la resistencia, y en una reunión celebrada, como ayer decía nos, en la plaza de toros, se convino en las condiciones que debían regir.»

«Al día siguiente parece que una comisión de huelguistas se presentó al alcalde D. Agustín Albors, entregándole el ultimatum de los obreros y pidiéndole que reuniera a los fabricantes para conocer su contestación, señalando, para darla, un plazo de veinticuatro horas. Se cree que el Sr. Albors, que espesaba fuerza de Alicante para conservar la tranquilidad, creyó que podría resistir las exigencias de los obreros, y en este sentido habló a los jefes de las fábricas, recomendándoles que con los hombres de confianza que pudieran reunir se acercaran en sus casas, dispuestos a la defensa si eran atacados por las turbas, pues él acudiría a socorrerlos en el momento que sonase un tiro. Para el día reunido en las Casas Consistoriales a ocho guardias civiles que había en la población y 24 guardias municipales, con los que obró el edificio y la torre de San Agustín.»

«Los obreros, en número de algunos miles, se habían reunido en la plaza, y una comisión subió a las diez de la mañana a hablar al alcalde; y como éste se negaba, sin duda por ganar tiempo, que faltaba saber la opinión de cuatro ó cinco fabrican-

tes, por lo que no podía dárles una resolución definitiva, alborotaron aquellos y uno de sus jefes les invitó a que se reunieran en la plaza pidiendo el cambio del Ayuntamiento por otro más simpático. Así se hizo, y ante esta actitud sediciosa el Sr. Albors parece que apareció en el balcón de la Casa Consistorial, y por su propia mano disparó un tiro contra los amotinados, hiriendo a dos de ellos. Ante esta agresión, que fué muy prudente, retiráronse los grupos de la plaza y se espacieron por la ciudad dando alaridos de rabia y mandándose para comenzar el ataque. Que no tardó en principiarse, si bien parece que utilizando aquellos momentos pudieron ponerse en salvo algunos de los que se hallaban en las Casas Municipales.»

«Los insurrectos, comprendiendo la ventaja de poseer rehenes que pudieran servirles de amparo en momentos supremos, ó al menos coartada la acción de sus enemigos, recorrieron las calles prendiendo a los jefes de las principales familias, y derribando a hazados algunas puertas para penetrar en sus casas. Dicese que los presos eran unos setenta, entre los cuales había cuatro sacerdotes, a los que cogieron disfrazados al intentar huir. Clárase muchos nombres propios, pero no los consignamos por ser muy fácil en estos momentos incurrir en error.»

«La lucha continuó hasta el miércoles por la tarde hasta la mañana siguiente, sufriendo según dicen, los insurrectos once muertos y muchos más heridos. El jefe del movimiento se asegura, desde el principio, que es un joven valenciano, y un diario de Alicante dice que es un tal Albarracín, internacionalista tenaz.»

«El jueves cesó el fuego en la Casa Ayuntamiento y la iglesia de San Francisco; habiéndose agotado sus municiones los defensores de aquellos puntos, y la autoridad no tenía ya medio alguno de resistencia, a pesar de una noche de angustia en que continuamente estuvo sonando la campana de rebato y las cajas que sirven para las compañías de moros y cristianos en las fiestas de San Jorge. Las armas de aquella función fueron las que en los primeros momentos utilizaron los sublevados, armados en su mayor parte con los antiguos trabucos de ancha boca; pero la reserva que hicieron por toda la población les proporcionó mejores y mayor número de armas, como sacos de munición que calculaban en dos mil ó dos mil quinientos. Durante la resistencia prendióse fuego, para dominar la Casa Consistorial, a las manzanas contiguas que encierran el mercado, según ayer dijimos.»

«Habiendo cesado la resistencia, los sublevados derribaron a hazados la puerta de la Casa Ayuntamiento y penetrando en ella mataron dos de los ocho guardias civiles; también murieron diez y seis de los 24 guardias municipales contra los que el pueblo moscó, como sacos siempre en estos casos, mucho entusiasmo. En cuanto al Sr. Albors, mientras unos afirman que se presentó acosado por el fuego, retieren otros que fué descubierta en el escondite que había buscado tras de un altar de la iglesia de San Agustín, por algunos de los guardias a los que los sublevados amenazaron de muerte si no declaraban dónde se encontraba. Descubrióse, cuentan que algunos sublevados asomados al balcón preguntaron a las turbas que llenaban la plaza si lo querían vivo ó muerto y que lo pidieron vivo fusilando o en la misma plaza y arrastrándolo después. También fusilaron; cebándose inhumanamente en su cadáver hasta cortarle una oreja, al recaudador de contribuciones, y entre otras personas que por muy diverso origen nos aseguran fueron asesinadas, se cuenta el teniente alcalde D. Antonio Cabrera. Las víctimas de esta horrible sacudida social parece que se elevan a una gran cantidad.»

«La población quedó dominada por los sublevados, que parece establecieron en la Casa de la Ciudad su comité, prohibiendo la salida a todos los hombres y concediendo pases a las mujeres, de las que salieron muchas a los pueblos cercanos. Parece que, duenos del campo, se organizó algún tanto el servicio para apagar el fuego de muchas casas que ardían, y aun nos aseguran, que antes de rociar con petróleo algunas de las manzanas de las del Municipio, se permitió a los dueños de tiendas y almacenes sacar algunos géneros. Aún no hemos podido precisar las fábricas quemadas, pues pocas, quizás nadie, haya recordado la población, y todos hablan de referencia, pero se desmiente que haya arido la de D. Agustín Gisbert, como se desmintió la de la Colonera, insistiéndose en el incendio de la del Sr. Puig.»

«En tanto, en Alicante se había nombrado una comisión que marchase a Alcoy a procurar pacificaria, encargándose de la delicada misión al Sr. Corvera, como delegado del gobernador, y a los diputados Sres. Beltran, Charques y Noguera. Nada debió hacer esta comisión, pues en el Constitucional del viernes leemos que sólo habían manifestado al gobernador que causa horror ver la población a cierta distancia.»

«Antesayer a las diez se nos refirió que llegó ante la ciudad insurrección el gobernador de Alicante con algunas fuerzas, dirigiéndose a la plaza de parlamentante, y salió al recibirlo una comisión de seis individuos, con los que penetró en la población, celebrando una larga conferencia de cerca de dos horas con el Comité de Salud pública que estaba al frente de la ciudad.»

«Damos estas noticias como llegan a nuestros oídos y sin garantías, pues aunque las recibimos por conducto fidedigno y han sido recogidas en Alcoy mismo, por una persona que con exposición personal nos las ha traído, se cree que no son exactas.»

«Una vez recibida la noticia de haberse retirado el gobernador, se dio un repaño que se girará en proporción de las cuotas de la contribución directa de Alcoy. No queremos perder la esperanza de rectificar esta noticia.»

«Con estas condiciones parece fueron puestos en libertad los rehenes, y si ellas son ciertas, es de creer que las tropas y voluntarios del general Velarde no hallen ningún obstáculo a su entrada en la ciudad.»

«A esta habían acudido muchos obreros de las fábricas de Concentina, Peñagüel, Bocariente, Bañeras y otras poblaciones fabriles de aquella comarca, que parece han hecho causa común con los sublevados de Alcoy, en tanto que en Valencia bastante agitación y han emigrado algunas familias, temerosas de que se propagase el movimiento.»

«De un detalle para concluir. Las barricadas de que estaba erizada Alcoy, se hallaban custodiadas por numerosos insurrectos, que no dejaban acercarse a nadie sin darle el qué vive. Sus gritos eran: «¿Quién vive?—España. ¿Qué gente?—Petróleo. Y el santo y seña era: «Valencia y valor.»

UNA MANIFESTACION EN BARCELONA

«A consecuencia del desastre de Cabrinyet, el sábado se notó en la rambla de Barcelona y barrios del arrabal de San Antonio, alguna agitación.»

«Por la noche se hicieron algunas prisiones en personas acusadas de tener más ó menos opiniones carlistas; entre ellas algún sacerdote. Uno fué detenido en la calle del Círculo en el acto de ir a celebrar el santo sacrificio de la misa y fué conducido a la Universidad vieja, en donde tiene su principal un batallón de voluntarios de la república. El taller de un distinguido industrial de esta ciudad fué también registrado bajo el pretexto de que se fabricaba en él una medalla para conmemorar los hechos carlistas de Ripoll. El registro no dió resultado, pues la medalla era falsa, y uno de los socios de la casa, que había sido llovido en calidad de detenido desde la tarde del taller; sin darle tiempo para nada, fué puesto inmediatamente en libertad. El hecho produjo en la familia el natural disgusto.»

«Los manifestantes y los curiosos se agruparon en frente del balcón central de la casa del Sr. Gibert, en el que se hallaban colocados algunos estandartes. Entre la concurrencia había dos grandes centinelas llenas en su interior y en su imperial de espectadores.»

«A las tres, hora señalada para la manifestación, no pasaban de algunos centenares las personas que se hallaban en la plaza de Cataluña, y más tarde fué engrosando hasta las cuatro, y cuarto en que asacendaron a algunos miles.»

«Los manifestantes y los curiosos se agruparon en frente del balcón central de la casa del Sr. Gibert, en el que se hallaban colocados algunos estandartes. Entre la concurrencia había dos grandes centinelas llenas en su interior y en su imperial de espectadores.»

«A cuatro distintos oradores oímos tomar la palabra desde dicho balcón, siendo pronunciados los discursos en catalán y todos por obreros. Expusieron que el objeto de la manifestación era pedir a las autoridades armas y medidas energicas para combatir a los carlistas, añadiendo que si no las obtenían de aquellas se las procurarían por sí mismos. Dieron muerte a los carlistas, que eran contestados inmediatamente. Por algún orador se hizo cargo a los que les acusaban de ir contra la república con su conducta, y dijo que hasta un misterioso republicano les había hecho semejante acusación, que era infundada, pues las asociaciones que sostenían las huelgas procuraban el bienestar de la clase obrera, y que precisamente los carlistas cobraban en los pueblos las cantidades recogidas para el sostenimiento de aquellas.»

«Se insistió por varios en que era preciso perseguir a los carlistas, Alfonso y a toda la porquería de la reacción, allí donde se hallaran, lo mismo en la montaña que en las ciudades, así en los palacios como en cualquier sitio, buscándolos en las mismas residencias de las autoridades, y que era necesario ante todo limpiar las ciudades de los carlistas, y así acabarían con estos en la alta montaña. Esta idea obtuvo especiales aplausos.»

«Se manifestó también que era preciso hablar poco y obrar mucho, recomendando la energía, la prudencia y la unión de la clase obrera, la cual era la que necesitaba más de la libertad, pues no la habían los que tenían pesetas.»

«Se les recomendó la cohesión y que obedecieran a las asociaciones y centros obreros.»

«Entre todos los oradores, el que más llamó la atención lleva el apellido de Brugulat. De fisonomía energética, se distinguió de los demás que no ejercían gran dominio sobre su palabra, por la concisión y franqueza con que expresaba sus conceptos y por su dominio sobre sus oyentes. Para hacer presente su demanda en las Casas Consistoriales, en la Diputación y en el Gobierno de provincia.»

«Al llegar a la plaza de San Jaime se colocaron en el balcón de la Diputación provincial dos pendones, uno de los cuales decía: Viva la república federal de España, y el otro Emancipación social de las tres clases de vapor. En el balcón principal de las Casas Consistoriales aparecieron otros dos pendones, uno blanco con la inscripción Confederación de los pueblos de España, y otro morado, rojo y blanco con el escudo antiguo de armas de España, cuyas flores de lis habían sido substituidas por el escudo de Barcelona, leyéndose: El deber de todo español es exterminar las huestes carlistas. Aparecieron entre los dos pendones el teniente de alcalde Sr. Pons y un operario que según dijo pertenecía a la Internacional. Repitió las mismas ideas vertidas en la plaza de Cataluña, diciendo que habían hecho presente a la autoridad popular que les habían dado diez horas de término para obrarse con decisión contra los carlistas de Barcelona y contra los curas que conspiraban, pues de lo contrario en nombre de la clase trabajadora obrarían ellos con energía. Algunas voces de entre la muchedumbre formada en gran parte por obreros de los pueblos inmediatos, pidieron que no se aguardase el plazo de doce horas.»

«Encargados orden el orador y cuando hubo terminado tomó la palabra el mismo teniente de alcalde Sr. Pons, con frases más acendradas que puso en las ideas que el antedicho orador. Manifestó que para que no se escaparan de Barcelona los carlistas, ni los alfonsoíes, era necesario poner grupos de gente en las estaciones de los ferrocarriles, en las carreteras y hasta en el puerto. Repitióse la escena de pedir que no se aguardasen las doce horas que se daban de plazo a la autoridad, sino que el pueblo obrase en seguridad. Este día fué el último día en que se abrieron las puertas de las tiendas en las calles inmediatas a la plaza de San Jaime, y como más tarde se dispusiera un fusil, la alarma se aumentó y hubo fuertes carreras, que se extendieron a muchos de los barrios de la ciudad. Los paisanos armados que se hallaban en frente de la iglesia de San Jaime al notar el tumulto, las corridas y el cierre de puertas avanzaron formados en los filas y con bayoneta calada hasta la plaza de San Jaime. En las bocanillas de esta y en las de las calles inmediatas se colocaron centinelas, que fueron retirados algo más tarde.»

«La manifestación se dirigió desde las Casas Consistoriales al Gobierno de provincia en donde se hicieron discursos en idéntico sentido y habló una obrera llamada la Marieta de Sans. El gobernador señor Salaverra pronunció entonces una breve proclama, en la cual manifestó que la voluntad de combatir a los carlistas debía probarse con hechos saliendo a perseguirlos por la montaña y que los voluntarios que llevados de un patriotismo formosano de las columnas, debían poner grande empeño en atraerse las simpatías de las poblaciones rurales por su sensata y morigerada conducta. Concluyó diciendo que la causa de la república no iría por buen camino mientras el pueblo y la Milicia ciudadana no apoyaran la acción legal de las autoridades constituidas. El gobernador que ha sido de la provincia, Sr. Ferrer y Garcés, hallándose desde el balcón del Gobierno, disolvíase luego la manifestación.»

EL COMBATE DE ALPENES

«El Diario de Barcelona, recibido ayer, se expresa sobre este hecho de armas en los siguientes términos: «Mientras que las tropas de Cabrinyet se retiraron de la montaña, el ejército de las tropas de las Alpernes, se fué debido a la confianza que tenía el brigadier Cabrinyet de que los voluntarios de las Alpernes los carlistas, pues habían abandonado la población a las cuatro de la tarde del 9. Al haberse las fuerzas carlistas a unas dos horas de distancia de Alpernes, descubrieron a la columna de Cabrinyet en Santa Eulalia de Lluçanés y retrocedieron entrando en el pueblo al mismo tiempo que la columna penetraba por el extremo opuesto. Al encontrarse las tropas y los carlistas, empezó el fuego. La tropa rechazó lo ya a los carlistas, mas estos, rehaciéndose, dieron un nuevo ataque y en él el brigadier Cabrinyet cayó mortalmente herido, atravesado el cuello de un balazo. La pérdida del jefe desbandó a las tropas, que se encerraron en la casa inmediata a la iglesia, en donde se defendieron desde el anochecer a la una de la noche, hasta que vieron que los carlistas empezaban a incendiar algunas casas no tuvieron más recurso que rendirse a discreción.»

«Los carlistas se apoderaron de los unos 800 prisioneros, 50 caballos, dos piezas de artillería con todos los atarjes y municiones, 22 miles de brigada, dos de ellos cargados con cuatro cajones de dinero, otros con 40 botellas de vino y un magnífico botiquín de campaña. El botiquín lo dejaron en Alpernes a disposición del médico militar de la columna, que se quedó por disposición de Saballs para curar a los heridos, mientras los carlistas se dirigían con su botín a Ripoll.»

«Al rendirse los soldados, cambiaban su armamento por el de las tropas los carlistas que lo llevaban de inferior sistema. Con las demás armas se cargaron varias acémilas para depositarlas en sitio seguro. Las fuerzas carlistas iban mandadas por Saballs y formaban parte de ellas las de los cabecillas Hartz y Barranco. También se hallaban en Alpernes D. Alfonso y don Jaume, ante quienes se practicaron las diligencias para identificar el cadáver del brigadier Cabrinyet.»

«Según decían, las tropas de Cabrinyet se guardaban a la columna del coronel Vega, que por disposición del brigadier debía hallarse en San Boy de Lluçanés. En esta acción no tomaron parte más que los carlistas, pues los que la presenciaron no vieron ningun soldado. El número de muertos y heridos fue una y otra parte no ha podido precisarse; sin embargo, se cree que la artillería fué el cuerpo que más sufrió durante la defensa de la calle a que arriba nos hemos referido.»

«Ayer salieron de esta capital algunas personas encargadas de averiguar el paradero y la situación de los carlistas, que se cree que se han retirado a la montaña.»

«Ayer salieron de esta capital algunas personas encargadas de averiguar el paradero y la situación de los carlistas, que se cree que se han retirado a la montaña.»

varias que iban en la columna de Cabrinetti... En otro número del mismo Diario se lee lo siguiente: «La noticia de la muerte del brigadier Cabrinetti...

A mediados de la columna de Cabrinetti, una reunión de las autoridades, los presidentes, secretarios y otros individuos de los comités y clubs republicanos...

El capitán general interino al ministro de la Guerra... En la vista del desgraciado suceso que ha experimentado la columna Cabrinetti...

El estado deplorable en que se encuentra la disciplina me obliga a que le revamente acuda a V. E. en suplica de fuerzas para este distrito...

SUCESOS DE MALAGA

Los periódicos malagueños se ocupan ya con bastante extensión de los sucesos de que ha sido teatro aquella capital.

En la confusión de noticias que circulan, dice el Correo Malagueño, en el desorden de cosas que nos rodea...

Solo puede asegurarse en conjunto que la situación de Málaga es cada día más triste y deplorable. Se dice naturalmente que la tranquilidad material no se ha alterado...

Y lo están tanto, que no podemos prescindir de copiar una frase feliz que ayer mismo preguntado uno si podrían contarse las familias que habrían salido de Málaga...

Deñese, aunque de ello no tenemos seguridad, que el Sr. Carvajal había telegrafado desde Alora en esta forma: «Alcalde de Málaga al interior de ídem...

Después se aseguraba haberse recibido otro despacho del mismo jefe anunciando su salida para Córdoba con cuatro individuos más de su fuerza...

De las tropas de Córdoba nada se decía. Durante todo el día se siguieron haciendo preparativos bélicos en todos los sitios de la población...

La fuerza armada que había ayer en Málaga ocupando posiciones, puede calcularse en 6,000 hombres, contando en ella los de Velez, Alhaurin de la Torre, Cala y partidos rurales...

La nueva comisión municipal nombrada, empezó a actuar desde luego, y para dar a conocer sus disposiciones...

El teniente coronel Vega salió ayer de Barcelona con una columna para reemplazar a la de Cabrinetti en la alta montaña.

El distrito de la Incesa se presienta nada menos que sesenta candidatas en las actuales elecciones municipales.

La junta de sublevados de Cartagena, según nos dice La Correspondencia, ha publicado una alocución al vecindario...

Después de haber hecho una defensa de ocho horas contra la fracción Dorregaray, los voluntarios de Cira...

ra que abandonase las armas, queriendo hacerlos comprender que de luchar serían unos Cuátes...

«Se os dice: ¿fuera ambiciosos? ¿y quienes son los ambiciosos? Al proclamar la república se levantó aquí un hombre...

«El os intimó la entrega de armas si no os poníais completamente bajo su dominio...

Y, lo que son las circunstancias: a los pocos meses de haber sido objeto de merecidas ofensas...

La sección entró en Málaga con toda la grave dignidad, con la seria y decorosa actitud de su instituto...

De Ronda y demás pueblos de la provincia se esperaban otras fuerzas del mismo cuerpo...

Con este motivo se reunió gran concurrencia en el Ayuntamiento y allí habló de nuevo el Sr. Solier...

En la narración de estos lamentables sucesos, no omitiremos un dato importante: en el deseo de tranquilidad que todos tienen...

Y bien es menester que así suceda: el estado de la población desde tres días es insostenible...

La estación quedó despojada de nacionales, situándose por contra en todos los edificios...

Los trenes de ayer salieron también literalmente llenos de gente, que huía de la capital...

Después de estos despachos, no se habían cruzado otros: pero seguramente a las tres y cinco minutos de la tarde...

De las tropas de Córdoba nada se decía. Durante todo el día se siguieron haciendo preparativos bélicos...

La fuerza armada que había ayer en Málaga ocupando posiciones, puede calcularse en 6,000 hombres...

La nueva comisión municipal nombrada, empezó a actuar desde luego, y para dar a conocer sus disposiciones...

El teniente coronel Vega salió ayer de Barcelona con una columna para reemplazar a la de Cabrinetti...

El distrito de la Incesa se presienta nada menos que sesenta candidatas en las actuales elecciones municipales.

La junta de sublevados de Cartagena, según nos dice La Correspondencia, ha publicado una alocución al vecindario...

Después de haber hecho una defensa de ocho horas contra la fracción Dorregaray, los voluntarios de Cira...

«En algunos pueblos de Alicante los Ayuntamientos han declarado inútiles a todos los mozos. Algo parecido ha ocurrido por alguna parte de la nuestra...

El exterior español a 19 de Julio. SAN PETERSBURGO 12.—Se anuncia que en breve los rusos evacuarán a Khiva.

Segun parece, ayer se declararon en huelga los trabajadores del canal de Lozoya, y nombraron una comisión para que fuera a entenderse con la empresa.

SECCION OFICIAL

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo, de 12 de Julio, se dispone que D. Guillermo Solier, diputado a Cortes, se encargue interinamente del Gobierno civil de la provincia de Málaga...

Por otros de igual fecha, expedidos por el ministerio de Guerra, se nombra gobernador militar de la provincia y plaza de Gerona al brigadier D. José de los Reyes y Mesa...

Por decreto de 10 de Julio se declara cesante a don José María Jimenez Cano, jefe de administración de cuarta clase, oficial de 1.º de terceros del ministerio de Ultramar.

Por otro de igual fecha se nombra jefe de administración de cuarta clase, oficial de 1.º de terceros del ministerio de Ultramar, a D. Manuel Ramos.

Y por otro de la misma se declara cesante a don José Canovas del Castillo, contador central de Hacienda de la isla de Cuba.

Por otro de 11 de Julio se aprueba la construcción del barraco de madera establecido por los señores Arzu y compañía en la zona marítima del pueblo de Santa Isabel...

Por el ministerio de Ultramar con fecha 12 de Julio, se decreta lo siguiente: Artículo 1.º Se declaran alzados, desde la fecha en que el presente decreto, inserto en la Gaceta de Madrid...

Art. 2.º Los bienes desembarcados en virtud de lo dispuesto en el artículo anterior se entregarán desde luego a sus dueños...

Art. 3.º Para que con mayor acierto y rapidez puedan resolverse las cuestiones que surjan con ocasión de las precedentes disposiciones...

La junta de autoridades encargada por el artículo anterior del desembargo y devolución de bienes a los insurrectos...

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 12 de Julio, se declara cesante, con el haber que por clasificación le correspondía...

Por decreto de igual fecha, se nombra jefe de administración local de segunda clase, director de Administración local de las islas Filipinas...

Cartagena se halla como Alcoy en poder de los internacionistas. Estos ocupan los fuertes y demás puntos importantes de la población.

Los buques se conservan fieles con sus dotaciones y la tropa de marina, hasta el punto de que en los fuertes se han colocado los cañones con dirección a la escuadra...

El Gobierno adoptó anteanoche las disposiciones más inmediatas y energicas para establecer el imperio de la ley en aquella ciudad...

Despachos telegráficos. (Agencia Fabra.) LONDRES 14.—Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 5/8.

El exterior español, a 19 de Julio. SAN PETERSBURGO 14.—El Kan de Khiva ha declarado que se reconoce vasallo del Zar de Rusia.

Una de las primeras medidas del Khan ha sido la abolición de la esclavitud. LONDRES 13.—Segun las últimas noticias de Montevideo...

BRUSELAS 12.—El Banco nacional de Bélgica ha bajado el descuento a 5 y 1/2. PARIS 11, noche (recibido el 14).—Se asegura que el Papa dispuso que se manifestara la cura Sr. Santa Cruz...

LONDRES 12.—Se ha acordado el matrimonio del duque de Edimburgo, cuarto hijo de la Reina de Inglaterra con la gran duquesa Maria de Rusia...

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses a 92 3/4.

El exterior español a 19 de Julio. SAN PETERSBURGO 12.—Se anuncia que en breve los rusos evacuarán a Khiva.

El Shah, despues de preguntar con benevolencia al nuncio por el Sumo Pontífice, habló con cada ministro, expresando a los embajadores ingleses y ruso su agradecimiento por la buena acogida que le dispensaron en sus países.

La evacuación definitiva de Francia por los alemanes ha empezado el 3 de Julio, y concluirá el 5 de Agosto.

El Sr. Balam ha sido nombrado secretario del ministerio de Negocios extranjeros de Prusia.

El Sr. Solier manifiesta al Congreso que los jefes y oficiales de las fuerzas voluntarias republicanas de Madrid se ofrecen para combatir a los carlistas...

El Sr. García Martínez apoya una proposición de ley pidiendo con gran fuego que el poder ejecutivo delegue sus poderes a varios diputados que acuden a sus distritos para formar batallones de 1,000 hombres...

El Sr. Salmeron manifiesta al presidente del poder ejecutivo, revelando que es causa de todo lo que pasa en Cartagena. Declara que el gobernador de Murcia es el presidente del Comité de salvación pública...

El Sr. Casaldueiro se acalora y dice que el Sr. Casaldueiro ha dicho que condesciende a los presidios para salvar la república...

El Sr. Salmeron ocupa la presidencia y restablece el orden declarando que es necesario salvar la patria, gravemente comprometida.

El Sr. Casaldueiro procura defenderse de los cargos del Sr. Prefumo, pero no encuentran simpatías sus argumentos.

El Sr. Pi concurrió a la entrada del Sr. Pi en el salón. Usó el Sr. Pi de la palabra, empezando por decir que tenía la conciencia tranquila...

El Sr. Pi censuró la conducta del gobernador, ordenándole que deshiciera lo hecho, lo cual no fue posible, porque ya Contreras se había puesto a la cabeza de los sublevados...

El Sr. Pi, viendo que los sucesos eran muy graves y que ninguna noticia se recibía de Cartagena, dispuso que allí se eligiese el general Velarde.

El Sr. Pi, censurando la conducta del gobernador, ordenándole que deshiciera lo hecho, lo cual no fue posible, porque ya Contreras se había puesto a la cabeza de los sublevados...

El Sr. Pi, viendo que los sucesos eran muy graves y que ninguna noticia se recibía de Cartagena, dispuso que allí se eligiese el general Velarde.

El Sr. Pi, censurando la conducta del gobernador, ordenándole que deshiciera lo hecho, lo cual no fue posible, porque ya Contreras se había puesto a la cabeza de los sublevados...

El Sr. Pi, viendo que los sucesos eran muy graves y que ninguna noticia se recibía de Cartagena, dispuso que allí se eligiese el general Velarde.

El Sr. Pi, censurando la conducta del gobernador, ordenándole que deshiciera lo hecho, lo cual no fue posible, porque ya Contreras se había puesto a la cabeza de los sublevados...

El Sr. Pi, viendo que los sucesos eran muy graves y que ninguna noticia se recibía de Cartagena, dispuso que allí se eligiese el general Velarde.

El Sr. Pi, censurando la conducta del gobernador, ordenándole que deshiciera lo hecho, lo cual no fue posible, porque ya Contreras se había puesto a la cabeza de los sublevados...

El Sr. Pi, viendo que los sucesos eran muy graves y que ninguna noticia se recibía de Cartagena, dispuso que allí se eligiese el general Velarde.

El Sr. Pi, censurando la conducta del gobernador, ordenándole que deshiciera lo hecho, lo cual no fue posible, porque ya Contreras se había puesto a la cabeza de los sublevados...

El Sr. Pi, viendo que los sucesos eran muy graves y que ninguna noticia se recibía de Cartagena, dispuso que allí se eligiese el general Velarde.

Leva la Princesa de los Querubines, es una solemnidad que conmueve dulcemente a todos los españoles, sobre todo a cuantos someten su razón a los profundos arcanos de la ciencia divina.

Espectáculo sublime es el que presenta en las fiestas de María el mundo cristiano. Miliones de bocas pronuncian con fervor el nombre encantador de la Mujer bendita.

Con que respeto se inclina ante sus estigmas la modesta doncella, la esposa fiel, el virtuoso muchacho y aun el hombre que se confiesa débil...

Es de ver la larga hilera de puestos, que llega hasta la fuente de Gibeles, engalanados todos con juguetes y estampitas, y muy especialmente con imágenes de María.

Todo hace recordar al hombre el origen del bullicio que se advierte, la causa de tan ruidosa agitación. El aspecto que presenta el templo, colgado de ricas sedas, y lleno de arañas que parecen estrellas...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

«¿Cuál es el motivo de ese alborozo popular, al que se da el nombre de verbena? ¡Ah! Ya lo hemos dicho. La conmemoración de un hecho grande, glorioso, extraordinario: la aparición de María en la montaña del Carmelo a un varón ilustre...

